

Estudios Sociales
Vol. XXVIII, Número 102
Octubre - Diciembre 1995

LA JUVENTUD EN EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE: EL CASO DOMINICANO

Ayacx Mercedes*

I. A manera de introducción

1.1 Marco histórico

Durante las décadas del 60 y el 70 América Latina vivió bajo la esperanza de un progreso ininterrumpido que conduciría a nuestros países a estadios superiores de crecimiento económico y redistribución del ingreso.

Dentro de esta visión optimista del devenir histórico latinoamericano se cobijaban diversas opciones ideológicas, desde el desarrollismo de la Cepal hasta perspectivas que propugnaban por la instauración de sistemas socialistas. Unas y otras otorgaban un horizonte de sentido¹ a las aspiraciones de millones de seres humanos, especialmente los jóvenes.

Con los 80's empieza la denominada década perdida de América Latina, en la cual el nivel de vida de las grandes mayorías se redujo abruptamente. La crisis de la deuda, el agotamiento del

* Licenciado en Economía. Director de Planificación y Desarrollo de Ciudad Alternativa.

1. Asumimos la definición de Villamán: "son metas históricas hacia las cuales queremos tender. Estas metas se constituyen, a su vez, en razones para vivir, para luchar, para esperar. De las mismas se desprenden estilos de vida" (Villamán, 1985, pág. 89).

modelo de sustitución de importaciones, y los desequilibrios monetarios y fiscales generaron procesos de pauperización sin precedentes.

Esta crisis socio-económica impactó las actitudes y percepciones de la generación de jóvenes que se gestó durante dicho decenio. El objetivo central de este ensayo será explicitar la particular cosmovisión de los hijos de la década perdida: los jóvenes de los 80's y 90's.

En este sentido, intentaremos perfilar cómo sus roles generacionales fueron modificados por el empobrecimiento colectivo. Dentro de esta transformación de sus roles tradicionales explicaremos los cambios en sus marcos interpretativos de la realidad y sus patrones de comportamiento. Por último mostraremos como estos pueden articularse a procesos de Desarrollo Económico y Equidad Social. Para estos fines haremos énfasis en el caso dominicano, que es el más cercano a nosotros.

1.2 Delimitación de conceptos

A lo largo del presente trabajo haremos referencia constante a dos conceptos: Juventud y Desarrollo. Resultará conveniente definirlos para garantizar mayor claridad expositiva.

Asumiremos la definición operativa de "juventud" utilizada por la ONU y otros organismos internacionales. Joven será toda persona entre 15 y 29 años. Dentro de ese grupo etáreo manejaremos 3 clasificaciones: adolescentes (15-19), jóvenes (20-24) y jóvenes adultos (25-29).

Por otro lado, dentro de la variedad de acepciones de "desarrollo" utilizaremos el concepto de **Desarrollo Humano Sostenible** acuñado por el PNUD: es aquel "que no sólo suscita un crecimiento económico sino que también distribuye equitativamente sus beneficios; que regenera el medio ambiente en lugar de destruirlo; que fomenta la autonomía de las personas en lugar de marginarlas. Es un desarrollo que otorga prioridad a los pobres, que amplía sus opciones y oportunidades y que prevé su participación en las deci-

siones que afectan sus vidas. Es un desarrollo que favorece a los seres humanos, favorece a la naturaleza, favorece la creación de empleos y favorece a la mujer". (PNUD, 1994, pág. iii)

II. Principales retos de la República Dominicana

En la antesala del Siglo XXI República Dominicana, al igual que toda Latinoamérica, enfrenta numerosos retos. Resulta casi una repetición el afirmar que se experimenta un momento de crisis. Se habla de crisis económica, política, moral, de utopías, etc.

Sin embargo es bueno recordar que en chino la palabra "crisis" significa a la vez problema y oportunidad. Bajo esta doble connotación enfocaremos la situación actual de República Dominicana y del resto de los países latinoamericanos. Si bien enfrentamos problemas ingentes, también se abren nuevas posibilidades. En lenguaje de planificación estratégica encaramos amenazas y oportunidades en base a nuestras fortalezas y debilidades.

2.1 La pobreza en República Dominicana

En este acápite presentaremos una breve descripción de la pobreza² en República Dominicana. Para estos fines nos basaremos en dos indicadores: la línea de pobreza y las necesidades básicas insatisfechas.

2.1.1 Línea de pobreza

Entre el indicador monetario mide el ingreso mínimo necesario para adquirir una canasta de bienes esenciales. En base a esta metodología se pueden diferenciar entre "población indigente" (aquella cuyos ingresos no le permiten adquirir la canasta alimenticia) y "población pobre" (aquella cuyos ingresos le permiten consu-

2. Entrar en definiciones conceptuales sobre "la pobreza" excede en mucho los alcances de este ensayo. Por el momento nos bastará señalar la definición utilizada por el estudio que sirve de base al presente acápite: "Situación de privación o insatisfacción de un conjunto de necesidades consideradas como esenciales para el desarrollo del ser humano". Gámez, Susanna; PNUD, 1993.

mir los nutrientes mínimos, pero no satisfacer otras necesidades fundamentales).

Los datos estadísticos nos revelan un empobrecimiento progresivo de la población dominicana. Así vemos que en 1984 los pobres representaban el 39.2% de la población dominicana, mientras que los indigentes constituían el 11.8%. Cinco años más tarde (1989), los pobres indigentes habían ascendido a un 51.7 y 24.5%, respectivamente.

En términos absolutos las familias pobres aumentaron de 563,757 a 702,999. Vale decir un incremento del 52% en sólo 5 años. Estamos frente a un proceso de pauperización de la población dominicana. Esto se hace más evidente al analizar la situación de los indigentes: pasan de una décima parte (11.8%) a cerca de la cuarta parte (24.5%) del total de dominicanos.

2.1.2 *Necesidades básicas insatisfechas*

"Este método trata de medir el nivel de pobreza por la falta de acceso a algunas necesidades básicas que quedan insatisfechas sin tomar en cuenta el nivel de ingreso monetario" (Aleman, 1994, pág. 18).

En el estudio de Gámez (PNUD, 1993) se tomaron en cuenta las siguientes necesidades básicas: a) viviendas inadecuadas por materiales de construcción o condiciones estructurales; b) viviendas con precariedad en servicios sanitarios o de agua potable; c) hogares con hacinamiento crítico (más de tres personas por cuarto); d) alta dependencia económica (más de tres personas por ocupado y jefe de familia con menos de tres años de escolaridad); e) inasistencia escolar de niños entre 7 y 14 años.

Resulta notorio como la mayoría de estos indicadores hacen referencias a las condiciones del hábitat. Se trata en buena medida del grado de acceso a una serie de servicios sociales básicos con alta influencia en las condiciones de habitabilidad de la vivienda y el entorno.

Todas las familias con una de dichas carencias fueron consideradas "pobres". Aquellas con dos o más fueron catalogadas "indigentes". Los resultados de este indicador no monetario son los siguientes:

En el 1984, el 55.6% de la población dominicana entraba dentro de la categoría de pobre, mientras que el 26% entraba dentro de los indigentes. En el 1991, los pobres habían disminuido al 29.2%, mientras que los indigentes se reducían al 7.4% del total.

Resulta evidente que mientras los ingresos se deterioraban abruptamente, la infraestructura física mejoraba de manera considerable. Este comportamiento diferenciado estaría relacionado parcialmente con las políticas económicas implementadas durante el final del período (1986-1990). Se priorizó la inversión pública en obras de infraestructura (agua potable, alcantarillado y vivienda) descuidándose otros componentes del gasto social. Además, como fruto de la política fiscal y monetaria, el país experimentó agudos procesos inflacionarios que afectaron negativamente los ingresos reales.

En síntesis durante la década perdida en R. D. se "manifiesta una tendencia a que los pobres dominicanos satisfagan mejor sus necesidades básicas, de tipo fundamentalmente urbano, pero no puedan alcanzar un ingreso satisfactorio" (Alemán, 1994, pág. 21).

En el caso particular de los jóvenes el deterioro de los ingresos reales influirá de manera decisiva en una reestructuración de los roles tradicionales en lo que respecta a sus patrones de actividad laboral y educativa.

2.2 Sociedad civil y participación ciudadana

La década de los 80's fue el escenario del surgimiento de nuevos actores sociales. A lo largo de los últimos años, y como respuesta a la falta de credibilidad y legitimidad de las instancias políticas tradicionales, han emergido progresivamente diferentes grupos y organizaciones que buscan participar activamente en la vida social y política.

Lejos están los días en que el Estado era considerado como el principal y casi único artífice de los procesos de Desarrollo. La postmodernidad ha implicado un cambio de paradigmas sobre la constitución de los sujetos y sus roles sociales.

América Latina en general y República Dominicana en particular, es testigo de la eclosión vigorosa de la Sociedad Civil. Movimientos de Pobladores, Movimientos de Mujeres, Organizaciones no Gubernamentales -ONG's-, Gremios profesionales y Grupos Étnicos demandan cada vez más su reconocimiento territorial, social e institucional. Buscan ser reconocidos como interlocutores legítimos en el diálogo social.

Tal y como afirma Cela, "la sociedad civil ha comenzado a constituirse en actor independiente en el juego del poder... las organizaciones (que la componen) se han convertido en un amplio foro público de contestación, proposición y presión para la actividad del Estado" (1993, pág. 2).

Esta irrupción de la sociedad civil tiene profundas implicaciones en la cultura política dominicana. Empiezan a modificarse el discurso y la práctica políticas. Sectores sociales se movilizan, enarbolando propuestas concretas y factibles. El movimiento feminista, el movimiento de pobladores y el colectivo de ONG's son ejemplos palpables de esta realidad.

Estos nuevos actores encuentran un Estado no acostumbrado a lidiar con reclamos de participación ciudadana como fin en sí mismo. La sociedad política observa con suspicacia los reclamos de nuevos mecanismos de participación social. Todavía se perciben como manifestaciones de la oposición tradicional que "no pretendía tanto el logro de las demandas como la derrota de los demandados. Ahora nos enfrentamos a una confrontación para la negociación. Se trata en última instancia de una búsqueda de espacio para decir su palabra en aquello que la atañe. No hay la intención de entrar a formar parte de la sociedad política, sino de negociar con ella desde la sociedad civil. Este giro no parece haber sido percibido por la sociedad política, que continúa manejando las demandas como

LA JUVENTUD EN EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA...

oposición alternativa, y por tanto, concibe la negociación como manipulación o fracaso" (Cela, op. cit., pág. 3).

Los jóvenes dominicanos resienten esta cultura política tradicional que se sustenta en la exclusión real de los procesos de toma de decisión y en el uso de relaciones clientelistas. La comentada apoliticidad de los jóvenes se relaciona con una crítica a la forma de hacer política y con la crisis de proyectos colectivos capaces de otorgar un horizonte de sentido a la participación juvenil.

"Clientelismo y corrupción se conectan desconectando a los jóvenes de la política. La política es privatizada, es percibida como aprovechamiento y no como dadora de sentido o como constituyente de identidades" (Auyero, 1992, pág. 139).

Sin embargo, los jóvenes expresan un ansia de participación y reconocimiento. Pero no basta con el deseo, es necesaria la creación de los espacios y mecanismos que viabilicen dicha participación. En décadas anteriores, los clubes deportivos y culturales fueron el espacio juvenil por excelencia. Sin embargo la manipulación de los partidos políticos, entre otros factores, llevó a la práctica desaparición de los mismos.

Un estudio realizado sobre la situación de las organizaciones de base³ en la ciudad de Santo Domingo nos revela que los grupos juveniles han disminuido considerablemente, representando actualmente el 5.02% del total de organizaciones.

Una de las principales formas de organización juvenil per se la representan los grupos y comunidades religiosas, las cuales no entraban dentro del universo analizado por el estudio señalado. Sin embargo, la participación crítica en espacios como la Pastoral Juvenil de la Iglesia Católica se convierte en constructora de identidad para muchos jóvenes dominicanos.⁴

3. Vargas, Tahira. "La situación de las organizaciones de base en Santo Domingo" 1994.

4. Baste señalar las jornadas de reflexión sobre las coyunturas electorales, la campaña en pro del día nacional de la juventud, la participación en el debate nacional sobre aborto y salud reproductiva, la campaña en pro de la liberación de los presos preventivos, entre muchas otras.

Otro aspecto importante es la integración de los (as) jóvenes dominicanos (as) a grupos que no se definen por la composición poblacional. Un ejemplo de lo anterior lo representan los grupos de mujeres, grupos artísticos, principalmente.

2.3 Situación ambiental

La República Dominicana ha experimentado un deterioro manifiesto de sus condiciones ambientales. El proceso de deforestación es uno de los problemas más relevantes dentro de este contexto. Se estima que alrededor del 60% del país debería tener suelo forestal, sólo el 5% se encuentra en bosques vírgenes, debido al proceso de desmonte de árboles para aprovechar la madera y para la conversión de áreas boscosas en áreas agrícolas y de pastos.

Este proceso, ha provocado el agotamiento de los cursos de los ríos, ha erosionado los suelos y por consiguiente, acelerado la sedimentación de presas y canales reduciendo su capacidad de almacenamiento de agua afectando así la agricultura y al sector de la energía.

Otras manifestaciones importantes del deterioro ambiental son: la contaminación de alimentos por el uso indebido de plaguicidas; la ineficiente disposición y evacuación de residuos domésticos; la presencia de residuos industriales, domésticos y agrícolas en los cursos de los ríos.

Esta breve enumeración hace evidente los graves problemas de manejo ambiental que ameritan especial atención. De lo contrario se verán afectados negativamente la salud humana, los ecosistemas naturales y sectores económicos claves.

Los niños, adolescentes y jóvenes se pueden convertir en portadores de una nueva cultura ambiental. Tal ha sido la experiencia de una campaña de educación ecológica en asentamientos precarios implementada por Ciudad Alternativa, ONG local con

especialización en la problemática urbana.⁵ A través de esa campaña, los estudiantes de las escuelas públicas recibían formación en gestión ambiental y se convirtieron en agentes multiplicadores en sus familias y grupos de amigos, propiciando su integración a diversas jornadas de saneamiento ambiental.

Esta experiencia actualmente se está reproduciendo con maestros para que la incorporen a su práctica pedagógica y de este modo masificar la campaña.

Existe un consenso a nivel internacional en que cualquier estrategia de desarrollo debe estar en estrecha consonancia con el medio ambiente. Esta sustentabilidad del desarrollo ha de cimentarse en una nueva cultura ambiental. El trabajo con jóvenes, adolescentes y niños permite ir construyéndola paulatinamente.

III. Los jóvenes en la República Dominicana

En este acápite nos basaremos en los resultados de la Encuesta Nacional de Jóvenes, aplicada en 1992 por el Instituto de Estudios de Población y Desarrollo -IEPD-.

Es necesario señalar que el universo de esta encuesta fue el de las personas entre 15 y 24 años. Como podrá observarse este grupo etéreo difiere ligeramente de nuestra definición operativa de los jóvenes. Coincide con los dos primeros sub-grupos: adolescentes y jóvenes. El sub-grupo de adultos jóvenes no entra dentro del universo muestral del estudio en cuestión.

Nos limitaremos a analizar las siguientes variables: Inserción laboral, Nivel Educativo y Estado Conyugal.

3.1 Inserción laboral

Una primera característica es la precoz iniciación laboral de los y las jóvenes dominicanos (as). En promedio, las mujeres empiezan a trabajar a los 16 años, mientras que los hombres a los 13.

5. Actualmente laboramos en dicha institución fungiendo como Director de Planificación y Desarrollo. De ahí se deriva nuestro conocimiento de la experiencia.

Otro rasgo resaltante es la alta tasa de actividad económica juvenil.⁶ El 85.8% de los jóvenes varones ya están incorporados a la Población Económicamente Activa; por su parte, la tasa de actividad económica femenina es del 41.8%.

Es interesante observar como solamente el 14.2% de la población joven masculina entra dentro de la categoría de inactivos, es decir que no trabaja, ni busca trabajo porque se dedican a estudiar, o a los oficios domésticos, por ser impedido físico o cualquier otra razón. En el caso de la población femenina se eleva hasta el 58.2%.

Esta alta tasa de actividad económica masculina tendrá fuertes implicaciones en la esfera educativa y de capacitación técnica, propiciando el abandono masivo de los procesos educativos. Por ahora bástenos señalar cómo, desde la más temprana edad, se van reproduciendo los roles de género tradicionales. No obstante es significativo el número de mujeres jóvenes insertas en el mundo laboral.

Si analizamos la PEA masculina y femenina, observaremos que el desempleo afecta más a las mujeres que a los hombres. Sólo el 10.5% de los jóvenes está desempleado, mientras que la desocupación femenina es del orden del 29.2%.

En todo caso estamos frente a una inserción laboral compulsiva generada por el deterioro progresivo de los ingresos familiares evidenciado anteriormente. En palabras de Silié "las precariedades son tantas que si no ingresan a la estructura ocupacional para incrementar el presupuesto familiar.... ponen en peligro la subsistencia de ellos mismos y de todo el núcleo familiar" (Silié, 1994, pág. 9).

6. Tasa de actividad económica será la sumatoria de los ocupados, desocupados y "trabajadores desalentados". En términos matemáticos es $1 - (\text{Inactivos}/\text{Población total})$ o lo que es lo mismo $\text{PEA}/\text{Población total}$.

3.2 Nivel educativo

Los principales hallazgos de Enjoven 92 se refieren al bajo nivel educativo y la limitada asistencia escolar de los jóvenes dominicanos, especialmente los de sexo masculino.

El 67.2% de los hombres y el 56% de las mujeres han completado menos de 8 años de estudio. Al observar los extremos del rango educacional veremos que el 18.3% de los hombres no han aprobado más de 4 años, mientras que sólo 4.3% está en niveles universitarios. Estos porcentajes son del 13.3% y 9.3% en el caso de las mujeres. Una primera conclusión es que las mujeres poseen mayores niveles educativos que los hombres.

Al momento de ser aplicada la encuesta sólo el 44.2% de las mujeres y el 42.3% de los hombres estaban asistiendo a centros de enseñanza. Como era de esperarse la tasa de asistencia escolar es substancialmente mayor en el Distrito Nacional que en el resto del país (una brecha de 18.1 y 20% para mujeres y hombres, respectivamente).

Al cruzar la tasa de asistencia escolar con la tasa de actividad económica de los adolescentes (15-19 años) observaremos la siguiente situación:

	Asistencia escolar	Actividad económica
Mujeres	60%	33.4%
Hombres	57.3%	80.8%

Resulta notorio como los adolescentes que trabajan superan a los que estudian en casi un 25%. Tal y como concluye acertadamente el informe preliminar de Enjoven "existe un serio e inquietante obstáculo al desarrollo personal de estos jóvenes... el trabajo no se realiza como complemento de la preparación del joven, sino que al parecer, el joven abandona los centros educativos para dedicarse a la actividad productiva" (IEPD, 1992, pág. 16).

Esta opción se relaciona estrechamente con la situación de creciente pobreza descrita anteriormente. En este sentido la estrategia de sobrevivencia familiar "expulsa" al joven del nicho protector y formador de la escuela y la familia, obligándolo a insertarse productivamente como complemento de los exiguos ingresos familiares.

Sin embargo, es una inserción desventajosa y poco competitiva en la que se "contribuye a la reproducción del círculo vicioso de no poder ascender socialmente por falta de capacitación y no poder capacitarse porque no pueden posponer su vinculación al trabajo" (Silié, 1994, pág. 13).

Esta situación va generando un déficit educativo acumulado. La generación de jóvenes fruto de la década de los 80's no sólo se encuentra en desventaja individual en el mercado de trabajo, sino que el país en su conjunto pierde competitividad actual y futura de cara a la competencia internacional.

La gran mayoría de los estudios sobre países con experiencias exitosas de desarrollo económico coinciden en que la capacitación técnica y la educación básica de la fuerza de trabajo han sido elementos fundamentales del proceso. Las tendencias educativas de la juventud dominicana parecen conducirnos a una inserción desventajosa en el mercado mundial.

3.3 Estado conyugal

En la República Dominicana todavía persisten los patrones de nupcialidad femenina precoz característicos de sociedades tradicionales. Así vemos como, en promedio, las mujeres tienen su primera unión marital a los 17.2 años, mientras que los hombres a los 20.2.

Al hablar de "unión marital" no queremos decir matrimonio porque tal y como señalan todos los estudios realizados en el país, la principal forma de nupcialidad es la denominada "unión libre". En el caso de las jóvenes la relación es de 28.8%

unidas, 5.8% casadas, 10,2% divorciadas/separadas, 54.8% solteras.

Si descartamos las solteras, la primacía de la unión libre se hace más evidente: 63.74% frente a un 12.82 de casadas y un 22.59% de separadas/divorciadas. Llama la atención el alto porcentaje de jóvenes que ya han puesto término a una relación marital, superando inclusive a las casadas.

La preeminencia de la unión libre y el alto porcentaje de separadas nos revelan una fuerte inestabilidad de los lazos conyugales de las jóvenes. Esto se confirma al enfocar la situación particular de las adolescentes ya unidas, 66.3% unión libre, 24.2% separadas, 9.1% casadas.

Con respecto a los hombres llama la atención la preeminencia de los solteros, (84.9% de todos los jóvenes y 96% de los adolescentes). Estamos frente a dos patrones de nupcialidad completamente diferentes.

Esto tiene que ver con los roles tradicionales de género. El rol femenino se asocia al hogar. En situaciones de pobreza extrema existe una presión para que forme casa aparte; de este modo se aligeran las cargas presupuestarias del núcleo familiar primario.

El rol masculino tradicional se asocia a las funciones proveedoras, de ahí la alta tasa de actividad económica que observábamos anteriormente. Las presiones para que forme familia aparte son menores. De hecho, buena parte de los hombres jóvenes unidos/casados siguen viviendo con uno o ambos padres (44.4%), pasando a formar familias extendidas.

Tal y como afirma Enjoven, "en el contexto de la situación económica, las parejas jóvenes que no pueden formar hogares nucleares independientes, recurren a una modalidad de familia extendida, la matrifocal" (Enjoven, 1992, pág. 19).

Se manifiesta una estrategia de sobrevivencia familiar que da respuesta, por un lado, al deterioro de los ingresos reales, permi-

tiendo la distribución de los gastos generales; y por el otro, al déficit de viviendas, estimado en unas 600,000 unidades.

Esta situación altera la dinámica tradicional a través de la cual, los jóvenes al casarse se independizaban por completo de su familia. La crisis económica genera patrones familiares que se corresponden con la pre-modernidad. Una manifestación más del hibridismo cultural de las sociedades latinoamericanas, donde coinciden rasgos modernos, premodernos y post-modernos, simultáneamente.

3.4 La prematura adultez de la juventud dominicana

Al hablar de juventud surgen imágenes tales como "estudiante", "independiente económicamente", "soltero". Tales han sido los roles tradicionales de la juventud en el pasado reciente de América Latina.

Sin embargo los datos manejados hasta el momento nos muestran una realidad muy diferente. La juventud dominicana está inserta plenamente en el mercado de trabajo, a costa de sacrificar sus posibilidades educativas y de capacitación técnica. La temprana edad de iniciación laboral de los jóvenes (12.8 años) y la elevada tasa de actividad económica (85.8%), nos habla de una carga económica y social que no se corresponde con el prototipo de niñez y juventud que estamos acostumbrados a manejar.

La agudización de la pobreza impide que este grupo etéreo agote el plazo o moratoria que ordinariamente se les ofrece para entrar en la adultez, entendida como etapa de responsabilidades sociales y económicas.⁷

De igual modo, las urgencias económicas obligan a suspender los procesos educativos y concentrar los esfuerzos en la generación directa de ingresos. Esta tendencia se ve reforzada por el agotamiento de la educación superior como mecanismo privilegiado de movilidad social ascendente. La imagen de un médico dominicano

7. Cf. Silé, *op cit.* pág. 9

manejando taxis en Santo Domingo o Nueva York es más elocuente. El "cuentapropismo" y la emigración ilegal se constituyen en los referentes juveniles de éxito económico.

El abandono de los procesos educativos se fortalece por la ausencia de una formación técnica que supla la demanda existente de técnicos medios (plomeros, electricistas, ebanistas, etc.).

Ante esta situación no debe extrañar el que sólo el 20% de los hombres dominicanos con edades entre 20 y 24 años esté asistiendo a algún centro educativo formal. En el caso de las mujeres el porcentaje aumenta al 25%. En ambos casos completamente insuficientes para enfrentar los retos de una economía mundial globalizada.

Estamos frente a una población que no ha tenido tiempo de ser joven. La crisis de los 80's ha acortado su niñez y juventud, lanzándolos a las exigencias de una adultez para la cual no estaban preparados psicológicamente.

"El rompimiento con los roles tradicionales de la juventud...insertan a este nuevo joven en la práctica social adulta(...) Esto genera una adultez temprana que trastorna en cierta medida las posibilidades de ascenso social" (Silié, 1994, pág. 12).

Esta adultez prematura de los jóvenes dominicanos se asemeja a los frutos madurados artificialmente, su apariencia es la misma que la de los naturales, pero la pulpa no sabe igual. Así se explican muchas de las actitudes de escepticismo y desengaño manifestadas por una parte importante de los jóvenes, especialmente aquellos más golpeados por la crisis.

IV. Una conclusión y algunos indicios

Hablar de juventud luego de la década perdida implica un esfuerzo de reconceptualización importante. Se han subvertido los roles tradicionales, deben modificarse paralelamente las expectativas sociales respecto a los jóvenes.

El ideario colectivo mundial asigna a los jóvenes una serie de características. Dentro de ellas destacan: altruismo, generosidad,

idealismo, rebeldía, compromiso, entrega, capacidad de servicio, entre muchas otras. Actualmente parece unánime el lamento con respecto a la juventud y la pérdida de estos valores y potencialidades.

El editorial de una importante revista dominicana ilustra este punto:

"Sentimos que muchos de nuestros jóvenes han envejecido prematuramente. Se han cansado de ser jóvenes, de soñar, de tener ideales capaces de hacerles cruzar la frontera del individualismo adolescente hacia el nosotros adulto..."

El desencanto rayano en el cinismo, tentación de adultos frustrados, ha teñido el estilo de muchos jóvenes. La falta de valores altruistas, de proyectos más allá de su limitado cuerpo y presente, los inducen hacia el vacío ético con aires de post-modernidad periférica* (Estudios Sociales #97. Julio-Septiembre 1994, las negritas son nuestras).

Una de nuestras principales conclusiones es que los jóvenes dominicanos no se han cansado de ser jóvenes. Por el contrario, no han podido ser jóvenes. La crisis de los 80's no sólo erosionó sus ingresos reales, sino también el nicho protector/formador de la familia y la escuela. Los hijos de la década perdida no han tenido tiempo de ser jóvenes.

Dentro de esa perspectiva es que debemos analizar las actitudes, comportamiento y discurso de los jóvenes dominicanos. No debe extrañarnos el que el 40% de los jóvenes de una de las principales escuelas públicas de Santo Domingo afirmara que si volviera a nacer le gustaría cambiar de país.⁸

El empobrecimiento progresivo aunado con la rigidez del sistema político dominicano ha generado gran escepticismo en la viabilidad de proyectos colectivos de desarrollo social. Se generaliza la actitud búsqueda de soluciones individuales a problemáticas comunes.

8. Encuesta aplicada en la Escuela Perú. Ver "Los Jóvenes siguen buscando" en Estudios Sociales #97.

Poco a poco se han desvanecido los "horizontes de sentido" que normaron las actitudes y prácticas sociales de precedentes generaciones de jóvenes. Sin embargo existen indicios que permiten prever la reconstrucción de nuevos horizontes para los jóvenes latinoamericanos.

El primer indicio es la recuperación del ritmo de crecimiento económico de la gran mayoría de los países del área. Es bien sabido que crecimiento no equivale a desarrollo, pero es una condición necesaria para el mismo. Tal y como señala el Banco Mundial en su informe sobre el Desarrollo Mundial 1990, "lo primero que es imprescindible hacer es fomentar un modelo de crecimiento de amplia base que genere oportunidades de ingreso para los pobres. Lo segundo es asegurarse de que éstos, por medio del mejoramiento del acceso a la educación, la atención de la salud y otros servicios sociales puedan aprovechar esas oportunidades".

América Latina ha retomado la primera parte. Falta mucho por hacer con respecto a la segunda, especialmente en lo referente al sistema educativo. En el caso dominicano se han cifrado muchas esperanzas en el denominado "Plan Decenal". Los movimientos socio-educativos nacionales empiezan a mostrar suspicacia en torno al mismo.

En la medida en que se avance en la dotación de eficientes servicios sociales y en la reactivación económica podrá esperarse un cambio en las actitudes y percepciones de los jóvenes de nuestro continente.

Un segundo indicio tiene que ver con los cambios geopolíticos acaecidos a finales de los 80's. La caída del muro de Berlín ha trasladado el conflicto desde el este-oeste hasta el norte-sur. Es este sentido los jóvenes de hoy en día son conscientes de la necesidad de cambios substanciales en los estilos de desarrollo.⁹

9. Asumimos la conceptualización de Quiroga, según la cual un estilo de desarrollo está integrado por cuatro componentes: a) una ética propia; b) una forma de gestión; c) un "modelo" económico; y d) una manera específica de organización social y política. (Quiroga, 1992).

Una manifestación de esta nueva consciencia la constituye la masificación de los movimientos ambientalistas, con predominio juvenil. El surgimiento de una nueva generación consciente de su responsabilidad de un cambio de paradigmas.¹⁰ Tal y como señala Kuhn, para que se verifique este proceso muchas veces es necesario un cambio generacional, debido a que aquellos formados en los viejos paradigmas se resisten a abandonarlos porque hacerlo implicaría romper con su particular cosmovisión del mundo, generando fuertes crisis de identidad.

Los hijos de la década perdida se enfrentan a la necesidad de explicarse el mundo con nuevos conceptos y categorías. Tal y como expresa un graffiti en Colombia "Justo cuando tenía casi todas las respuestas, me cambiaron las preguntas".

El avance de la ciencia y el progreso de la humanidad se sustenta en la capacidad de plantearse las preguntas correctas. Las nuevas preguntas y las nuevas utopías de hoy requieren paradigmas novedosos.

La juventud latinoamericana de hoy puede ser el caldo de cultivo para la generación de nuevos estilos de desarrollo, sin las cadenas dogmáticas de ayer, sin la incredulidad de hoy, con la esperanza y la generosidad de siempre.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, José Luis. **Reforma Social y Disminución de la Pobreza en República Dominicana**. PUCMM/PNUD, Santo Domingo, 1994 (mimeo)
- Auyero, Javier. "Juventud popular urbana y nuevo clima cultural" en **Nueva Sociedad No. 17, Juventud, hábitos y fluctuaciones**. Enero-Febrero 1992.

10. Asumiremos la conceptualización de Kuhn (1962). Paradigma es un marco de percepción, un esquema de pensamiento que sirve para explicar y entender la realidad. Un cambio de paradigma constituye, en la lógica de Kuhn, un proceso revolucionario.

- Banco Mundial. **La Pobreza, Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990**. Washington, 1990.
- . **La tarea acuciante del Desarrollo, Informe sobre el Desarrollo Mundial 1991**. Washington, 1991.
- Cela, Jorge. **Participación de la Sociedad Civil: Evaluación de las potencialidades dominicanas**. PNUD, Santo Domingo, 1993 (mimeo).
- Díaz Grullón, Virgilio. "Participación política de la juventud en República Dominicana" en **Juventud, situación y perspectivas en la República Dominicana**. Intec/Unicef, Santo Domingo, 1985.
- Gámez, Susana. **La pobreza en la República Dominicana**. PNUD, Santo Domingo, 1993 (mimeo).
- IEPD. **Encuesta Nacional de Jóvenes, Enjoven 92**. Santo Domingo, 1993.
- Kuhn, T. S. **La estructura de las Revoluciones Científicas**. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Mercedes, Ayacx y Navarro, Andrés. **Organizaciones barriales, Mejoramiento Urbano y Desarrollo de la Ciudad**. Ciudad Alternativa, Santo Domingo, 1994 (mimeo).
- Plan Educativo #16. **Los Jóvenes y la esperanza**. Intec, 1992.
- PNUD. **Informe sobre Desarrollo Humano 1994**. PNUD, 1994.
- Quiroga, Rayén. **Los estilos de Desarrollo**. Santo Domingo, 1992 (mimeo).
- Ramírez, Luis M y Serrano, Mario. "Los jóvenes siguen buscando" en **Estudios Sociales No. 87**. Santo Domingo, Julio-Septiembre 1994.
- Sillé, Rubén. "Los jóvenes trabajadores en el medio urbano" en **Estudios Sociales No. 87**. Santo Domingo, Julio-Septiembre 1994.
- Varios. **Juventud, hábitos y fluctuaciones**. Nueva Sociedad #117. Enero-Febrero 1992.
- Vargas, Tahira. "Las organizaciones de base de Santo Domingo" en **Estudios Sociales No. 87**. Santo Domingo, Julio-Septiembre 1994.

Villamán, Marcos. "Aproximación a la situación de la juventud de los barrios marginados". en **Juventud, situación y perspectivas en la R. D.** Intec/Unicef, Santo Domingo, 1985.